



VIACRUCIS

Jesús, aquí estamos dispuestos a meditar tu pasión y tu muerte.

Te queremos ofrecer nuestro silencio, nuestra atención y nuestro testimonio al caminar.

Los que estamos aquí nos sentimos solidarios con vos, y queremos seguirte porque te reconocemos como nuestro Salvador.

Tu entrega por amor es un llamado a todos los que creemos en ti para que vivamos en una constante actitud de servicio a los demás, para que todos podamos ser más felices a medida que juntos construimos tu Reino, que es Reino de Justicia, de Verdad, de Amor y de Paz.

Hoy se repite la muerte de Jesús en cada uno de nosotros, en nuestra familia, en nuestra parroquia, en nuestro colegio, en nuestra patria; hoy se repite el *Viacrucis* de Jesús en cada hermano que sufre a nuestro lado.

Y hoy Jesús seguís ofreciéndote para reconciliarnos con el Padre y hacemos más hermanos entre nosotros.

Dios Padre llénanos del Espíritu Santoox que proviene de ti y de tu hijo, para que nosotros conozcamos también el camino de tu voluntad, y para que tengamos la fortaleza para cumplirla, hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

AMEN



PRIMERA ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús es condenado a muerte. Hoy se lo sigue condenando porque, hoy la Iglesia es Cristo en el mundo. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, por eso lo que le hacemos a ella o a alguno de sus miembros, se lo hacemos a Cristo. Cada vez que con nuestros juicios, comentarios o actitudes condenamos a un hermano, a Cristo condenamos.

SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús carga la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos...

Con la cruz sobre los hombros, Cristo marcha hacia el Calvario. En la cruz lleva el peso de todos y cada uno de nuestros pecados. Jesús la carga con amor porque es el camino elegido por el Padre para reconciliarnos, para que podamos ser sus hijos, y, por lo tanto, hermanos de todos los hombres.

Hoy tampoco falta la cruz en nuestra vida. Esa cruz puede llamarse enfermedad, soledad, desempleo, infidelidad de un ser querido, injusticia, calumnias, violencia, hambre de pan o hambre de Dios, falta de fe, de esperanza y de amor. Aunque nuestra cruz sea pequeña, a veces, nos cuesta aceptarla y la cargamos resignadamente. Si queremos que sea instrumento de salvación, para nosotros y para nuestros hermanos, tenemos que aceptarla y cargarla con amor. Porque lo que salvó y salva al mundo no es la cruz, ni el dolor por sí mismos, sino el amor puesto en ella.



TERCERA ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez.

Te adoramos Cristo y te bendecimos...

El peso de la cruz es muy grande; Jesús está muy cansado y cae. Pero no se queda en el suelo; enseguida se levanta y sigue su marcha. También a nosotros, muchas veces, la cruz se nos hace pesada y nos desalentamos y bajamos los brazos. La lucha contra el pecado reiterado que hay en nuestras vidas tiene el peso de una cruz. Y muchas veces nos cansamos y caemos.

Entonces hay dos posibilidades: quedamos caídos, aplastados por el peso del pecado o de la cruz, o levantamos enseguida, y seguir nuestro trabajo por ser cada día más santos y hacer el mundo un poco mejor. Nosotros, los cristianos, creemos que al final del camino nos espera el triunfo, si hemos caminado y luchado, unidos a Cristo que triunfó sobre el mal, el pecado y la muerte.

CUARTA ESTACIÓN: Jesús se encuentra con su madre.

Te adoramos Cristo y te bendecimos...

Jesús se encuentra con María., su madre. Cuando se cruzaron sus miradas, el amor que habrá visto en los ojos de María, le habrá dado fuerzas para seguir su marcha y cumplir la voluntad del Padre que le pedía morir en la cruz para reconciliarnos con El y entre nosotros.

María es también nuestra madre y Madre de la Iglesia. En su amor de madre podemos encontrar las fuerzas para seguir adelante. No confiemos demasiado en nuestras fuerzas y recurramos a nuestra madre del cielo, para vencer el pecado, para aprender a amar de verdad, para poder perdonarnos, para entregarnos más a los hermanos.



QUINTA ESTACIÓN: El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos ...

Muchos veían a Jesús cargando con su cruz, pero nadie se atrevía a ayudarlo, incluso el Cireneo lo ayuda porque los soldados lo obligaron. No fue el gesto de amor de un amigo, sino el gesto obligatorio de un hombre temeroso.

¡Qué fríos e indiferentes somos ante un hermano que sufre! A veces nos lamentamos de palabra por lo que le pasa, pero no hacemos nada por él. Cómo nos cuesta descubrir las necesidades de los otros, para ofrecerles nuestra ayuda, sin esperar a que nos pidan que les demos una mano. Debemos cambiar nuestro corazón para no escudarnos en el "no te metás", sino para ayudar al que lo necesita sólo por amor a él, sin pedirle nada a cambio, sin buscar excusas, sin ponerle condiciones.

SEXTA ESTACIÓN: La Verónica seca el rostro de Jesús.

Te adoramos Cristo y te bendecimos...

¿Qué habrá visto la Verónica?. ¡Qué difícil debe haber sido descubrir al Hijo de Dios en eso, que ya ni parecía un hombre! Qué difícil nos resulta hoy descubrir a Jesús en los hermanos. Cuantas veces nos conmovemos ante un crucifijo, pero somos indiferentes ante el sufrimiento de nuestros hermanos. Rostros de ancianos que se sienten solos y marginados; rostros de padres que no pueden dar a sus hijos lo que necesitan; rostros de chicos que mendigan; rostros de enfermos incurables-rostros desfigurados por el vicio; rostros sin esperanza. Ayudáanos, Señor, a descubrirte en cada uno de ellos y poder, como la Verónica, aliviar su dolor, que es tu dolor.



SEPTIMA ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez.

Te adoramos Cristo y te bendecimos ...

Cuando yo peco, siempre encuentro una razón que me justifique, siempre pido que los demás me comprendan, me acepten como soy y me ayuden a cambiar.

Pero cuando los que caen son los otros, ¡qué duros somos, qué inflexibles!
Hoy te queremos pedir, Señor, que nos enseñes a perdonar.

OCTAVA ESTACIÓN: Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén.

Te adoramos Cristo y te bendecimos

Jesús continúa su camino hacia el Calvario. Un grupo de mujeres corre hacia Él llorando y lamentándose por su sufrimiento.

Pero Jesús las llama a la realidad, a la verdad. No es Él, el que a pesar de su apariencia sino ellas y nosotros, los que merecemos compasión. Por amor a nosotros, para limpiarnos para que pueda haber paz en nuestro corazón, para que seamos capaces de amar de verdad, Él entrega su vida

Tal vez a lo largo de este Viacrucis, nos hemos conmovido porque hemos visto el dolor que le causaron nuestros pecados a Jesús. Pero no tiene sentido sólo lamentarnos; es el momento de cambiar, de comenzar una vida nueva. Es tiempo de vivir en el amor.



NOVENA ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez.

Te adoramos Cristo y te bendecimos ...

Jesús ya no da más y cae por tercera vez. A pesar del enorme cansancio, se levanta y sigue su camino. Él sabe que caído no puede salvarnos.

Nosotros también caemos una y otra vez. Pero Jesús no nos quiere caídos; nos necesita en marcha para construir un mundo mejor, para construir entre todos la Civilización del Amor. Él nos ayuda a levantarnos y a seguir adelante. Por eso nos dejó el sacramento de la Reconciliación.

Esta Cuaresma puede ser una oportunidad para aceptar la invitación del Padre para que nos reconciliemos con Él.

DÉCIMA ESTACIÓN: Quitan a Jesús sus vestiduras.

Te adoramos Cristo y te bendecimos ...

Quitán a Jesús su ropa. Hoy la historia se repite cuando desnudamos a una persona con nuestras críticas. En cambio, qué bien defendemos nuestro ropaje, nuestra máscara, nuestra apariencia, lo que en realidad no somos. Cómo nos interesa aparentar! Cuántas cosas sacrificamos por el "qué dirán". ¡Cuántas veces valoramos a las personas por lo que tienen y no por lo que son! Señor, hoy te pedimos la valentía de ser auténtico



UNDÉCIMA ESTACIÓN: Clavan a Jesús en la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos...

Moribundo Jesús piensa en los que lo crucifican y pide perdón por ellos. Parece una locura pero es que no hay amor verdadero si no hay perdón.

Tenemos que ser capaces de dar a los demás ese perdón que tanto necesitamos y que Dios generosamente nos da cada vez que se lo pedimos.

DUODÉCIMA ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos ...

Jesús entrega su vida, nadie se la quita. El libremente la ofrece para que tengamos la Vida verdadera.

No nos aferremos a lo que el mundo llama vida: dinero, éxito, fama, placeres, comodidades, lujos, porque eso no nos conduce a nada.

Aprendamos a morir, a entregar todo eso por amor, y ganemos la Vida que nos ofrece hoy

Jesús.



DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN: Bajan a Jesús de la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos ...

María recibe en sus brazos el cuerpo muerto de Jesús. Dentro del enorme dolor que sentía como madre brillaba en su corazón una esperanza, porque su hijo estaba muerto, peor volvería a la vida. Nuestra religión no es una religión de muerte. Anunciamos que Jesús murió por nosotros, pero que resucitó. ¡Salgamos a anunciar que Jesús vive!

DÉCIMOCUARTA ESTACIÓN: Entierran a Jesús.

Te adoramos Cristo y te bendecimos ...

Así como Cristo resucitó para vivir eternamente, así también todos nosotros resucitaremos para vivir eternamente la felicidad del Cielo. Lo importante como cristiano es que vivamos de tal manera esta vida que alcanzemos esa otra vida a la que nos llama nuestro Padre.

DÉCIMOQUINTA ESTACIÓN: Estamos llamados a la Vida Eterna.

Te adoramos Cristo y te bendecimos...

Pero no es después de la muerte cuando comienza esa vida; de alguna manera ya la tenemos aquí en la tierra. Aquí empezamos a vivir el cielo. Aquí vivimos el cielo de la Gracia, de la Paz, del Perdón. Ojalá nuestra comunidad pueda sentir la alegría de cambiar, de crecer, de rezar más, de ser más amigos de Dios, anunciando el Amor del Padre a los hermanos.



PREGUNTAS PARA AYUDAR A REALIZAR UN EXAMEN DE CONCIENCIA

¿ Valoro lo que Dios en su bondad ha hecho por mí?

- ¿Qué regalos me ha hecho Dios?
- ¿Qué alegrías he experimentado?
- ¿Cómo me ha demostrado su amor, su misericordia?
- ¿Qué talentos o tareas me ha encomendado el Señor?
- ¿Qué me ha querido decir a través de las alegrías y dificultades que he experimentado?

I.- En relación con Dios y con la Iglesia:

- ¿ Amo al Señor con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas? ¿Lo amo por encima de todas las cosas?
- ¿ Confío siempre en Dios como en un Padre que me quiere y me acompaña en todo momento? ¿Lo pongo todo en sus manos o quiero hacerlo yo solo?
- ¿ Tengo fe en Dios, o me rebelo contra Él cuando no veo realizada mi voluntad? ¿He caído en superstición o en otra práctica ajena al cristianismo?
- ¿ Acostumbro a leer la Palabra de Dios para conocer más a Cristo? ¿Me formo, me preocupo por hacer crecer mi fe.
- ¿ Hago oración con frecuencia? ¿ Hablo con Él y le cuento lo que me pasa? ¿ Cuándo lo hago: al levantarme durante el día, en cualquier momento de recogimiento, por la noche? ¿ Sé lo que es esperar al Señor, escucharlo? ¿ Busco en la oración conocer la voluntad de Dios para mi vida?
- ¿ Participo en la eucaristía? ¿ Sólo el domingo o también algún día entre semana? ¿ Soy legalista en mi forma de vivir la fe o la vivo en el Espíritu, entregándome a Dios de todo corazón?
- ¿ Cuido mi relación con María? ¿ Acepto su cuidado maternal, me dejo formar por Ella? ¿ Recorro a Ella en la oración, medito su vida?
- ¿ Participo activamente en la Iglesia? ¿ En algún grupo, realizando alguna actividad, etc?
- ¿ Me suelo confesar con cierta regularidad?

II. En relación con los demás

- ¿ Cómo está la relación con mi familia? ¿ Con mis padres? ¿ Con mis hermanos? ¿ Con mis abuelos?
- ¿ Cuido mi servicio en casa? ¿ Trato de estar lo más posible con ellos?
- ¿ Soy detallista, cariñoso, amable en el trato? ¿ Tengo paz o suelo ser irascible? ¿ Obedezco sin protestar? ¿ Soy humilde con ellos?
- ¿ Cuido mi relación con mis amigos? ¿ Les llamo y salgo con ellos? ¿ Tengo confianza para compartir con ellos mis cosas? ¿ Los ensalzo y me alegro con sus éxitos en la vida?
- ¿ Comparto los bienes que tengo, los talentos que Dios me ha dado? ¿ Pongo mis cualidades al servicio de los demás? ¿ Soy agradecido con las personas?
- ¿ He ofendido a otras personas con el pensamiento, de palabra o de obra?
- ¿ Soy capaz de perdonar cuando me han ofendido? ¿ Vuelvo a confiar en alguien cuando me ha defraudado?
- ¿ He mirado en menos a otros, considerándome superior y despreciando su amistad? ¿ Hago acepción de personas? ¿ Odio a alguien, tengo antipatías?
- ¿ Respeto los derechos y la dignidad de los demás? ¿ Respeto su tiempo y necesidades? ¿ Manipulo a las personas para que se haga lo que yo quiero?
- ¿ He llevado mi noviazgo con responsabilidad y respeto? ¿ He valorado a mi Novia/o y la he respetado siempre?
- ¿ He abusado en mi beneficio de la debilidad o necesidad del otro?



III En relación con mi trabajo, estudios, con mis bienes:

- ¿Tengo prioridades en mi vida y soy firme para llevarlas a cabo?
- ¿Soy responsable con aquello a lo que me he comprometido? ¿Evito asumir responsabilidades? ¿Me cuesta ser fiel a mis compromisos? ¿Soy de fiar?
- ¿Me dejo llevar fácilmente por las ganas?
- ¿Soy egoísta con mis cosas? ¿Me cuesta prestar, compartir o regalar lo que tengo? ¿Tengo miedo de perder mis propiedades?
- ¿Le dedico el tiempo necesario al estudio? ¿Soy irresponsable y estudio sólo el último día? ¿Copio en los exámenes? ¿Falto a clase?
- ¿Trabajo con responsabilidad en aquello que me han encomendado? ¿Evito el trabajo o estoy dispuesto a trabajar siempre que me lo piden?, ¿Trabajo más de la cuenta descuidando otros aspectos de mi vida?
- ¿Me gusta hacer cosas por los demás para acercarlos a Dios? ¿Me preocupo por los más necesitados, por los que no tienen nada?
- ¿He robado en alguna ocasión? ¿Me he quedado con cosas prestadas?
- ¿He caído en el afán por la riqueza o el poder (codicia, consumismo)? ¿Me da rabia o me angustio cuando me falta el dinero? ¿Soy libre frente a los bienes?

IV. En relación conmigo mismo

- ¿Me enfado conmigo mismo, con Dios y con los demás cuando no veo realizado mis planes y proyectos? ¿Acepto los fracasos y los cambios de planes con buen ánimo?
- ¿Digo siempre la verdad o la emascaró? ¿Me doy tal como soy a los demás o me cuesta que conozcan mi verdadero yo? ¿Soy siempre el mismo con todos? ¿Me importa el qué dirán, quedar siempre bien? ¿Me gusta cómo soy?
- ¿Soy humilde? ¿Acepto mis limitaciones? ¿Cedo cuando no tengo razón?
- ¿Cuido mi lenguaje?
- ¿Respeto mi cuerpo: en la bebida, en la comida, en las horas de sueño? ¿He tomado drogas? ¿Me conservo puro: masturbación, imágenes en video, revistas, internet, conversaciones? ¿Cuido demasiado mi salud?
- ¿Me suele dominar la tristeza, el escepticismo, el agobio por el futuro, el desánimo, la melancolía?
- ¿Estimo justamente mis capacidades y talentos y los desarrollo adecuadamente?
- ¿Soy prudente en lo que hablo? ¿He criticado a otros? ¿He dicho cosas que no tenía que decir? ¿Hablo más de la cuenta? ¿Sé escuchar a los otros?
- ¿Me enojo con frecuencia por cualquier cosa? ¿Soy alegre en el trato? ¿Soy optimista? ¿Acepto con buen ánimo las cruces y dificultades? ¿Soy paciente?
- ¿Tengo envidia de los demás, de lo que tienen y de cómo son?
- ¿Soy celoso en mis amistades, en mi noviazgo?
- ¿Soy perezoso? ¿Me cuesta ponerme a trabajar, me cuesta levantarme?